

La

Marquesita.

LA MARQUESITA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenada en el TEATRO LARA el 19 de Febrero de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARGARITA	SRA. PINO.
DOÑA CARLOTA.....	VALVERDE.
INÉS.....	SRTA. MORENO.
JUANA.....	FEROS.
EL SEÑOR MOLINA.....	SR. R. DE ARANA.
EL MARQUÉS.....	LARRA.
ERNESTO.. ..	RAMÍREZ.
EL JEFE DE ESTACIÓN.....	SANTIAGO.
MANUEL.....	GONZÁLVEZ.
RAMÓN.....	SCLER.

*La acción en una casa de campo de la provincia de Santander,
en el mes de Septiembre*

ACTO ÚNICO

Comedor elegante en la planta baja de una casa de campo. Puerta al foro por donde se ve la escalinata que conduce al jardín. Mesa cuadrada en el centro. Aparador elegante al foro izquierda (del actor). Trinchero en primer término izquierda. En primer término derecha, arranque de la escalera que conduce al piso principal. Segundo término derecha, puerta. Al foro derecha, piano. El segundo término izquierda, puerta que comunica con la cocina y habitaciones interiores. En el primer término derecha, una mesita ó velador y dos sillas volantes. Telón de jardín á todo foro.

ESCENA PRIMERA

MANUEL, con delantal rayado, de pelo, pantalón negro, corbata blanca y en mangas de camisa canturreando por lo bajo, pone los platos para cuatro cubiertos. JUANA por la segunda izquierda con la cristalería. Durante la escena acaban de poner la mesa.

JUANA Anda, date prisa, que hoy está la señora de un humor que no se la puede aguantar.

MAN. ¿Hoy nada más? Pues dí que está como todos los días. Estoy ya de ella hasta aquí. (Señalando la frente) Hace poco, porque no parecía el trinchanté, tú no sabes cómo se puso conmigo. No me faltó tanto así para con-
testarle una barbaridad.

JUANA ¡Anda! Pues esta mañana la he peinado y despeinado lo menos siete veces. Nunca estaban los rizos á su gusto. «Que me tiran mucho de aquí.» «Que me cuelga mucho

por este lado.» Hasta que llegó la señorita y le dijo: «Mamá, por Dios, no seas así. Ya has puesto nerviosa á Juana y no va á acertar á peinarte.» Y tenía razón. Las imper tinencias de la señora me habían puesto de un modo que por poco si le chamusco las narices con las tenacillas.

MAN. Haberlo hecho.

JUANA Pero, hombre...

MAN. Oye, ¿y qué huéspedes son esos que vienen hoy á almorzar?

JUANA Pues, un señor que conocieron en los baños de Ontaneda y un sobrino suyo, á quien pretenden casar con la señorita. Ella misma me lo ha dicho.

MAN. Pero ¿ha tronado ya la señorita con el novio de Madrid?

JUANA ¡Quiá! ¡Si se escriben todos los días! Pero la mamá se opone.

MAN. ¡Es una señora muy rara! Mira tú que pasar el verano aquí, en este despoblado, sin más vecindad que la caseta del peón caminero y la estación del ferrocarril. Esto es un desierto.

JUANA Sí que lo es. Hasta para ir á misa tiene una que andar más de media legua.

MAN. ¿Quieres que hagamos una cosa?

JUANA ¿Qué?

MAN. Marcharnos á Madrid. Es decir, marchar, no, porque ya sabes lo que nos dijo la señora: que sólo en el caso de que nos despida, nos abonará el viaje de vuelta.

JUANA Pues entonces...

MAN. Pues entonces haremos que nos despida.

JUANA ¡Chist! Cállate. (Viendo a Ines que viene del jardín.)

MAN. ¿Qué?

JUANA La señorita.

ESCENA II

DICHOS é INÉS que viene del jardín con dos ramos de flores.

INÉS (Desde la puerta del foro y dirigiéndose hacia el jardín.) ¡Ramón! No deje usted de subir las flo-

res para la mesa. (Entra en la escena. Coloca las flores en los jarrones que habrá sobre el piano.)

MAN. (Anda, pregúntale si sabe cuándo nos marchamos. (A JUANA.)

JUANA Diga usted, señorita, y perdone mi curiosidad.

INÉS ¿Qué se te ofrece, Juana?

JUANA ¿Sabe la señorita si volveremos pronto a Madrid?

INÉS ¡Ay, ojalá! Pero mamá se empeña en que hemos de pasar aquí todo el otoño.

MAN. (¡Aprieta.)

JUANA ¿Todo el otoño?

INÉS ¿Lo sientes, verdad?

JUANA Tanto como sentirlo... pero, francamente, cinco meses de campo...

MAN. Son muchos meses, señorita.

INÉS Sí que lo son, ¿pero qué le vamos á hacer?

MAN. ¿A que usted ya desea verse en Madrid?

INÉS ¡Ya lo creo!

JUANA Naturalmente, aunque no fuera más que por lo que es.

INÉS Pues no hay más remedio. Mamá no quiere marcharse de aquí hasta que se recoja la castaña.

MAN. (No, pues lo que es á mi no me da la castaña la señora.)

INÉS Armaos de paciencia. ¡Nos quedan todavía dos meses de destierro! (Vase por la escalera primera derecha)

ESCENA III

DICHOS menos INÉS. Después DOÑA CARLOTA por la segunda izquierda

JUANA Ya lo has oído. Hasta que se recoja la castaña.

MAN. ¡Quiá! ¡Eso sí que no! Yo aquí ya no aguanto más. Nada, chica. Si no nos despiden, nos largamos. Lo que me sobran á mí en Madrid, son señoritos.

JUANA Y á mí.

- MAN. ¡Mujer!...
- JUANA Digo, que esta es la mejor época para encontrar buena casa. ¡Como que todas las personas decentes vuelven ya del veraneo!
- MAN. ¿Que si vuelven? Oye lo que dice este periódico. (Coge un periódico de encima del velador.) ¿Dónde lo he leído yo? Sí, aquí es á. (Lee.) «En las provincias del Norte ha empezado ya la desbandada. Las playas van quedando desiertas. Madrid recobra su vida ordinaria.» ¡Mira tú que llamar vida ordinaria á aquella vida! ¡Si fuese esta! «Los salones...»
- CARL. (Por la segunda izquierda.) ¡Muy bien! ¡Leyendo tranquilamente los periódicos!
- MAN. Si es que...
- CARL. Les importará á ustedes mucho saber lo que pasa en Madrid.
- JUANA Señora, nosotros...
- CARL. ¡Valiente par de zánganos están ustedes dos!
- MAN. Señora, me parece que...
- CARL. Bueno, bueno, menos conversación. Vaya usted por los platos de postre. (A Manuel.)
- MAN. Ya voy, ya voy. (A Juana.) (Decididamente, hay que hacer algo para que nos despida.) (Vase por la segunda izquierda.)
- CARL. Y tú, ¿qué haces ahí parada? ¿En qué piensas?
- JUANA En nada, señora.
- CARL. ¿Por dónde anda la señorita?
- JUANA Ha subido hace un momento.
- CARL. Supongo que ya estará vestida para el almuerzo.
- JUANA Sí, señora.
- CARL. ¿A ver si falta algo? Porque lo que es el que se fie de vosotros... (En el aparador.) ¿Es este el queso de bola que ha mandado el ambulante de Santander? (Coge el queso en la mano derecha.)
- JUANA Sí, señora. Esta mañana lo han traído con todo lo demás.
- CARL. Pues ya podían haberle raspado la corteza. Es un asco presentar un queso así. (Deja el queso en el platillo sobre el aparador.)

- JUANA ¿Cuántas copas se ponen?
CARL. Ya te he dicho que las de agua y dos para los vinos (Acercándose a la mesa.) Pero se colocan así, en fila. (Las coloca.) ¡Muy bien! ¡Me gusta la limpieza! ¡Mira cómo está esta copa! Con los dedos señalados...
- JUANA Pero, señora, si esos dedos han sido los de usted, que los tiene manchados de queso..
CARL. Bueno, sea lo que sea, esto es una porquería.
- JUANA (¡No hay paciencia que la aguarate!) (Recoge las copas y pone otras en su lugar.)
MAN. (Que viene con una pila de platos de postre y se dirige al aparcador) (¡Vaya, allá va eso!) (Deja caer dentro tres ó cuatro platos, que se hacen pedazos. Entra inmediatamente en escena.)
CARL. ¡Animal!
MAN. Señora...
CARL. ¡Ni que tuviera usted las manos de manteca!
MAN. Yo..
CARL. ¡Cállese usted! (Juana vase segunda izquierda riéndose maliciosamente.)
MAN. Si es que la señora no está contenta de mis servicios y desea que me marche..
CARL. Lo que deseo es que tenga usted más cuidado
MAN. Le advierto á la señora que á disgusto suyo no quisiera permanecer ni un momento más en esta casa.
CARL. ¡No es eso!
MAN. Puede despedirme la señora; yo lo sentiré mucho, pero..
CARL. Le digo á usted que no es eso.
MAN. (Nos despide, vaya si nos despide.) (Vase segunda izquierda.)
CARL. ¡Jesús, qué penitencia de criados!

ESCENA IV

DOÑA CARLOTA ó INÉS

- INÉS ¿Pero qué es eso, mamá? ¿Qué te pasa?
CARL. ¿Qué me ha de pasar? Que esos criados van á acabar conmigo. ¡Mira lo que han hecho!

- (Indicando la segunda puerta izquierda donde se han
rto los platos.)
- INÉS Pero si es que los pones nerviosos con tus
riñas.
- CARL. ¿Nerviosos, eh? Los criados no tienen ner-
vios.
- INÉS ¡Mamá, por Dios!
- CARL. ¡Solo me faltaba eso! Qué tú los disculpa-
ras. (Ruido dentro como de cristalería y loza que se
rompe.) ¿Lo ves? ¡Si me van á dejar sin va-
jilla!
- INÉS Pero, mamá ..
- CARL. ¡Déjame! Esto ya no se puede aguantar.
(Vase furiosa por la segunda izquierda.)

ESCENA V

INÉS y RAMÓN por el foro

- INÉS ¡Pobre mamá! Voy á ver...
- RAM. ¿Se puede? (Con unas cuantas flores en una bande-
ja de mimbre.)
- INÉS Pase usted, Ramón.
- RAM. Aquí traigo estas flores.
- INÉS Está bien. Vamos á colocarlas aquí. (En la
jardinera de cristal que habrá en el centro de la
mesa.)
- RAM. Parece que se ha roto algo hacia la cocina.
- INÉS Sí, no se que habrá sido.
- CARL. (Dentro.) ¡Animales! ¡Estúpidos!
- MAN. } (Idem.) Señora...
- JUANA } (Idem.) ¡Lárguense ustedes en seguida!
- CARL. } (Idem.) Sí, señora, que nos largaremos.
- MAN. } (Idem.) ¡Ahora mismo! ¡Quitense ustedes de
- JUANA } mi vista!
- MAN. } (Idem.) Sí, señora, no se apure usted tanto.
- JUANA } (Hablan los tres á un tiempo, dando á la riña toda la
verdad posible.)
- INÉS No sé para qué le contestan.
- RAM. ¡Claro! No saben llevarle el genio... La se-
ñora es muy buena.

- INÉS Ya lo creo.
- RAM. Hay que hacer lo que yo. ¿Que me llama animal? ¡Bueno! ¿Que me tira, como ayer, un manojo de zanahorias á la cabeza? ¡Bueno! ¿Que le pregunto alguna cosa y me manda á escarbar cebollinos? ¡Bueno! Pues voy y los escardo... Después de todo, esa es mi obligación.
- INÉS Dice usted bien. (Se dirige al piano y se sienta en la banqueta.)
- RAM. ¡Es claro! ¡Si es lo que yo digo! Hay que saber llevarle el genio. ¿Desea la señorita algo más?
- INÉS Nada, Ramón, muchas gracias.
- RAM. Me voy á la huerta. Quede usted con Dios, señorita.
- INÉS Adiós, Ramón. (Vase Ramón por el foro. Inés empieza á tocar una pieza cualquiera.)

ESCENA VI

INÉS y DOÑA CARLOTA por la segunda izquierda.

- CARL. ¡Vayan muy enhoramala! ¡No sé cómo he podido contenerme! ¡Jesús! ¡Qué dichosos criados! ¡El mejor merecía estar en presidio toda la vida! ¡Pero, hija, calla por Dios y no me atormentes con ese cencerreo!... (Inés no la oye y sigue tocando.) ¡Inés! (sigue tocando.) ¡Inés! (Más fuerte.)
- INÉS ¡Jesús, mamá, qué susto me has dado! (Dejando de tocar.) Estaba estudiando esta melodía... ¡Verás qué bonita es!
- CARL. ¡Sí! Para melodías estoy yo ahora.
- INÉS ¿Pues qué pasa?
- CARL. Que acabo de despedir á Juana y á Manuel.
- INÉS ¿Es de veras? Voy yo á...
- CARL. De ninguna manera. Ya les he dicho que salieran por la puerta del corral; que no quiero verlos delante de mí (Pasan por el foro escalinata del jardín, de izquierda á derecha, Manuel y Juana. El primero con un maletín y la segunda de pañuelo y mantón con un gran lío de ropa.)

- INÉS Pero has ido á despedirlos precisamente hoy que tenemos convidados.
- CARL. Sí, señor.
- INÉS ¿Y quien va á servir á la mesa?
- CARL. Pues... no lo sé.
- INÉS Has hecho mal, mamá.
- CARL. Mal ó bien, ya está hecho; conque déjame en paz y no me pongas más nerviosa de lo que estoy. Servirá Ramón.
- INÉS ¿Ramón?
- CARL. Sí; llámale.
- INÉS Bueno, le llamaré. (vase al foro)
- CARL. Tiene razón la niña; pero, ¿qué le vamos á hacer? Se le sube á una la sangre á la cabeza... y que no puedo, vamos, no puedo con los criados respondones.
- INÉS Ahí viene, mamá. No vayas á despedir también á Ramón y tengamos que servirnos nosotras.
- CARL. Mita, niña; que no estoy para bromitas.

ESCENA VII

DOÑA CARLOTA, INÉS y RAMÓN

- RAM. (Desde el foro) ¿Hay permiso?
- CARL. Pase usted.
- RAM. La señora dirá qué me manda (1)
- CARL. Oiga usted, Ramón. Ya sabrá us ed que acabo de despedir á Juana y á Manuel.
- RAM. Sí, señora; ya lo sé.
- CARL. Necesito que hoy haga usted las veces del criado.
- RAM. Como mande la señora.
- CARL. Supongo que usted sabrá servir á la mesa.
- RAM. ¡Sí señora, ya lo creo! Con traer la comida y llevarse los platos sucios..
- CARL. Bien; pero, ¿sabe usted servir por detrás?
- RAM. ¿Cómo dice la señora?
- CARL. ¿Que si sabe usted servir por detrás?

(1) Derecha del actor: Inés.—Ramón.—Carlota.

- RAM. (Riéndose estúpidamente.) ¡Jé, jé! ¡Qué bromas tiene la señora!
- CARL. No sea usted majadero.
- RAM. Bueno. (Poniéndose serio de pronto.)
- CARL. Pregunto si ..
- INÉS No te molestes, mamá; el pobre Ramón no entiende más que de jardinería.
- RAM. No, señora, no entiendo más que...
- CARL. Vaya usted con Dios, hombre, vaya usted con Dios. Me está usted poniendo nerviosa con esa cara de estúpido.
- RAM. ¡Bueno! Ya me voy. (A más.) ¿Lo ve usted? Hay que saber llevarle el genio. (Se dirige al foro.)
- CARL. ¡Ah! Oiga usted.
- RAM. (Volviendo.) Mándeme la señora.
- CARL. Dentro de poco debe llegar el mixto de Santander.
- RAM. Sí, señora.
- CAR. Esté usted con cuidado, porque vendrán dos caballeros á visitarnos.
- RAM. Si quiere la señora que vaya á la estación...
- CAR. No es preciso. El jefe se encargará de dirigirlos por el atajo.
- RAM. Como quiera la señora. (Suena la campana de entrada al jardín.)
- CAR. ¡Ay, Dios mío, si ya estarán ahí! .. Vaya usted á ver. (Vase Ramon.) Yo no sé cómo nos vamos á arreglar.
- INÉS No te apures, mamá. Ya nos arreglaremos como podamos.
- RAM. (Desde el foro.) Los señores marqueses de Quintanilla.
- CAR. ¿Los marqueses?
- INÉS Me alegro.
- CAR. Dígalos usted que pasen. Nos hemos salvado. Vendrán en coche, y nos dejarán á Bernardino el lacayo. Ese muchacho es una alhaja. (Se dirigen las dos al foro.)
- MARQ. (Dentro.) Sí, puedes desenganchar; no le des agua hasta que yo te avise.

ESCENA VIII

DICHAS. MARGARITA con abrigo largo ó cubre polvo y sombrero con velo. Luego el MARQUÉS

- CAR. ¡Tanto bueno por aquí! ¡Pasen ustedes adelante! ¿Qué tal, Marquesa?...
- MARG. ¡Mi querida Carlota! (se abrazan y besan.)
- CAR. Usted siempre tan guapa y tan elegante.
- MARG. Muchas gracias. Y tú, moní-ima, ¿qué tal?
- INÉS Bien; ¿y usted, Marquesa? (Se besan.)
- MARG. Perfectamente, gracias.
- MARQ. (Presentándose.) ¡Oh, señoras!
- CAR. Marqués...
- MARQ. Saludo á ustedes con las palabras del ángel: *Laus tibi Christi.*
- MARG. Pero, hombre, por Dios, si las palabras del ángel no son esas.
- MARQ. ¿No?...
- MARG. Son: *Ave María.*
- MARQ. ¡Ay, es verdad! Había confundido los latines. Bueno; en el campo todo pasa. (Saluda á Carlota y á Inés.)
- CAR. ¡Cuánto agradecemos á ustedes esta visita (1).
- MARG. Ayer supimos por el peatón que habían llegado ustedes de Ontaneda.
- CAR. Sí, hace cuatro días.
- MARG. ¿Y qué tal? ¿Se han divertido ustedes?
- CAR. No se ha pasado mal.
- INÉS Diga usted que no, que yo, por lo menos, me he aburrido mucho.
- MARG. ¡Es natural! Había que guardar ausencias. (Aparte a Inés.) ¿Cómo van esos amores?
- INÉS Ya le contaré á usted.
- CAR. Tomen ustedes asiento. (Se sientan. Inés en la silla que está á la derecha del velador. Marqués y Carlota en dos sillas en el primer término izquierda. Margarita permaneco en pie.)

(1) Inés.—Margarita.—Marqués.—Carlota.

MARG. Venimos á invitar á ustedes para la gira de pasado mañana.

CAR. ¿Otra gira?

MARG. Sí, hija, sí. Ustedes no saben vivir en el campo. Tenemos proyectada una expedición al picacho de la Veleta.

CAR. Buena estoy yo para subir á los picachos.

MARG. Subiremos en burros. Ya está todo dispuesto. Vendrán varias familias de Torrelavega. Seremos unos treinta. Ya verán ustedes lo que nos divertimos ¡Ah! Y para la semana que viene tengo ya pensada otra excursión. (Va á sentarse al lado de Inés. Hablan bajo las dos.)

CAR. ¡Pero esta señora es infatigable!

MARQ. No lo sabe usted bien. Estos días pasados tuvimos varios huéspedes de Santander. Aquella casa era un jubileo. No había un momento de tranquilidad. Por la mañana, de caza ó de pesca; por la tarde, paseos en coche ó á caballo, y por la noche, juegos de prendas, baile y charadas representadas... ¡Las diabluras que se le ocurren á mi mujer! A su lado, no hay manera de aburrirse.

CAR. ¡Ya, ya!

MARQ. A mí me ha hecho cambiar por completo. Yo, que antes de casarme era un hombre melancólico y taciturno, ahora, ya lo ve usted, estoy siempre como unas castañuelas.

CARL. La verdad es que Margarita tiene un carácter encantador.

MARQ. Angelical, señora, angelical.

MARG. (Aparte á Inés.) No temas; cuenta desde luego con mi protección. (Se levanta y se dirige á Carlota) ¿Conque Carlota, quedamos en que mañana dormirán ustedes en Fresneda? No me diga usted que no, porque me incomodaré; y ya sabe Aquilino cómo soy yo cuando me incomodo.

MARQ. ¡Ah! ¡Terrible! En los dos años que llevamos de matrimonio, me ha dado cada disgusto... No tienen ustedes más que ver esa cara... (Haciéndole una caricia.)

MARG. ¡Tonto! (Con zalamería.) Bueno; no hablemos más del asunto... Contamos con ustedes. Y

- ahora vámonos, porque estas señoras tienen convidados. (se levantan todos.)
- CARL. ¿Cómo marcharse? De ninguna manera. Pues no faltaba más.
- INÉS Quédense ustedes hasta la tarde.
- MARQ. ¿Conque convidados? ¡Es verdad!... Ahora me fijs. (Mirando la mesa.) ¿Tienen ustedes huéspedes?
- CARL. No, señor. Esperamos en el mixto á dos caballeros de Madrid, que están veraneando en Santander. Supongo que se quedarán ustedes á almorzar.
- MARQ. Bueno.
- MARG. Pero, hijo. . ¡Si hemos almorzado para salir!
- MARQ. ¿Y qué?
- MARG. ¿Cómo y qué? Que no es posible que tengas apetito.
- MARQ. Pues lo tengo. Con permiso de ustedes. (Como una raja de *salsichón*.)
- MARG. ¡Pero, Aquilino!
- CARL. Déjele usted
- MARQ. No, si no me dejará. Es en lo único que me contraría: siempre me está tasando la ración.
- MARG. Lo hago por tu bien. Ya sabes lo que te dijo el médico de Sobrón Necesitas mucho régimen en las comidas.
- MARQ. Tonterías de los médicos. Tengo un estómago admirable y capaz de digerir baldosines. (con la boca llena.)
- CARL. Lo creo. Nada, nada; almorzará usted con nosotros. Y, á propósito. Van ustedes á hacerme un favor.
- MARG. Usted dirá.
- CARL. Me figuro que seguirán ustedes con el mismo lacayo, con Bernardino.
- MARQ. Sí, señor. Es un excelente muchacho.
- CARL. Bueno; pues mándenle ustedes subir.
- MARG. ¿Cómo subir? Si se ha quedado en Fresneda.
- CARL. ¿Eh?
- MARG. Hemos venido solos.
- MARQ. Margarita se ha empeñado en estrenar la *charrette* que nos mandaron de Bayona.

- MARG. Hemos venido escapados.
- MARQ. Demasiado escapados. Esta, cuando coge las riendas, es terrible. De Fresneda á aquí hay dos leguas largas.
- MARG. Catorce kilómetros.
- MARQ. Bueno; pues los hemos recorrido en cuarentena y siete minutos. ¡Una barbaridad!
- INÉS ¡Sí que es correr!
- MARG. Pues no nos ha ocurrido nada.
- MARQ. Afortunadamente; pero yo bien creí que nos estrellábamos.
- MARG. ¡Qué miedoso eres! No tienen ustedes idea de la cara de espanto que ponía cuando yo apuraba un poquito á la jaca.
- MARQ. Naturalmente. Como que yo venía diciendo todo el camino: «¡Que no tropiece la jaca, Dios mío! ¡Que no tropiece!» Porque lo que es si llega á tropezar, no es salto mortal el que dan los señores marqueses. ¡Sí! Ríete. Pero lo cierto es que todavía no me ha salido el susto del cuerpo. (Come otra raja de salchichón.)
- INÉS Pero, por lo visto el susto no le ha quitado á usted el apetito.
- MARQ. Al contrario. Con la excitación nerviosa se me aumenta.
- CAR. Pues crean ustedes que me contraría mucho el que no se hayan traído á Bernardino. El me hubiera sacado del aprieto.
- MARQ. ¿Qué aprieto, señora? (1).
- CAR. Me encuentro sin tener quien sirva á la mesa. Acabo de despedir á la doncella y al criado.
- MARG. ¿Sí?
- CAR. Sí, hija, sí. Y ya ve usted qué compromiso. Si los convidados fuesen de confianza, menos mal; pero se trata precisamente de un hombre de cierto cumplido para mí. Nos hemos conocido en Ontaneda. Ya le verán ustedes; es una persona muy agradable y muy simpática, y que se expresa con una elegancia y con una distinción...

(1) Inés Margarita, Carlota, Marqués.

- INÉS Por Dios, mamá, no exageres. El señor de Molina será todo lo elegante y distinguido que quieras, ¡pero lo que es simpático!... Como el sobrino se le parezca...
- CAR. El sobrino es un muchacho de mucho provecho y de seguro porvenir. Yo no le conozco, pero su tío asegura que es un joven que ha terminado brillantemente su carrera de filosofía.
- MARQ. ¿Es filósofo? ¡Bonita carrera!
- INÉS Preciosa.
- CAR. Por poco que valga siempre valdrá más que el mequetrefe que te levantó de cascos en Madrid.
- INÉS No lo creo yo así.
- CAR. Lo creo yo, y basta.
- MARQ. Señora, por Dios.
- MARG. Vamos, Carlota, no se incomode usted.
- CAR. Ustedes perdonen; pero hoy los maldi os criados me han puesto los nervios de punta. No va á tener más remedio que servir el almuerzo la cocinera. Ustedes ya la conocen. La pobre guisa muy bien, pero la facha es imposible. Tiene una cara capaz de quitar el apetito á cualquiera. ¿Qué van á decir esos caballeros?
- MARG. Pues hija, dirán que tiene usted una criada muy fea; pero no creo que exijan que les sirva á la mesa la Venus de Milo.
- MARQ. No; la Venus de Milo no podría servir, porque no tenía brazos.
- CAR. ¡Nada! ¡Que no puede ser! Ahora que recuerdo.. El hijo de uno de los mozos de estación ha estado de camarero en Santander. Voy á escribir al jefe para que me lo mande... Ustedes son de confianza. Con su permiso voy arriba á poner cuatro letras. (vase primera derecha.)
- MARG. Vaya usted, vaya usted.
- MARQ. Yo voy un momento á la cuadra. No me fío del jardinero.
- INÉS Hace usted bien; porque á ese en sacándole de su obligación...
- MARQ. Me llevaré un panecillo.

MARG. Pero, hombre, no seas glotón.
MARQ. ¡Si es para la jaca, mujer!...
MARG. ¡Ah!
MARQ. Adiós, gruñona.
MARG. Adiós, tragaldabas.
MARQ. Hasta luego, nena. (Vase por el foro.)
INÉS Vaya usted con Dios.

ESCENA IX

MARGARITA é INES

MARG. (Que baja del foro, después de despedir al Marqués)
Vamos á ver. Ahora que estamos solas. ¿Qué proyectos de boda son esos? (1).
INÉS Pues nada; cosas de mamá y de ese otro caballero, que se empeñan en que he de dejar á Rufino, y yo no le dejo. ¡Vamos! Le quiero muchísimo. Y él me adora. Me lo dice en todas sus cartas. Verá usted la de ayer.
MARG. ¿Os escribís con frecuencia?
INÉS Todos los días.
MARG. Así me gusta. Veamos esa carta.
INÉS La tengo arriba, pero me la sé de memoria. Me las aprendo todas de memoria.
MARG. ¿Sí, eh?
INÉS Como aquí no tengo que hacer, me encierro en mi cuarto, y allí, es claro, con tanto y tanto leerlas me las aprendo en seguida.
MARG. Es natural.
INÉS Verá usted. (Recitando.) «Inesita de mi vida, de mi alma y de mi corazón.» Todas principian así.
MARG. Es un joven de muy buenos principios.
INÉS «Cada día que pasa se me hace más...» No; esta es la de anteayer. Como todas son tan parecidas me confundo.
MARG. No tiene nada de particular.
INÉS Esta, esta es. «Tengo mis temores...»
MARG. No temas nada. Tu mamá no nos oye.
INÉS No; si esto es lo que me dice Rufino.

(1) Inés. Margarita.

- MARG. ¡Ah!
- INÉS «Tengo mis temores de que me olvides. La ausencia se prolonga demasiado. Yo te quiero más cada día. Para tí son todos los latidos de mi corazón. La idea de que puedas ser de otro me atormenta de un modo horrible. A veces pienso en el suicidio...»
- MARG. ¡Qué barbaridad!
- INÉS Esto del suicidio, me lo repite cada tres ó cuatro días.
- MARG. ¡Vamos, sí! Es un suicida á tercer turno... Sigue.
- INÉS «Temo que las reflexiones de tu mamá lleguen á robarte mi cariño. Si me olvidas serás la más ingrata de las mujeres, y yo...»
- MARG. El más desgraciado de los hombres.
- INÉS Justo. «Mi única ilusión .. Mi...»
- MARG. Oye, ¿es larga la carta?
- INÉS Las cuatro carillas.
- MARG. Bueno; pues basta. Ya me figuro lo demás. Que tú eres su única ilusión y que no vive sin tí y que si no le quieres se suicida.
- INÉS ¡Eso!
- MARG. ¿Y tú le quieres mucho, verdad?
- INÉS Muchísimo. ¡Como que es el primer novio que he tenido!
- MARG. Pues si le quieres y él se lo merece, haces muy bien en no olvidarle. (1)
- INÉS Eso digo yo, pero mamá...
- MARG. ¡Ah! oye. ¿Y qué cosa es ese señor de Ontaneda?
- INÉS Pues mire usted, la verdad. Es un caballero muy adulator y muy fastidioso. Mamá es demasiado buena y dice que no; pero á mí se me figura que es muy interesado. Cuando paseaba conmigo no hacía más que preguntarme si esta finca era muy grande y producía mucho; y si en Madrid vivíamos en casa propia y si estábamos abonadas á los teatros.
- MARG. Vamos, sí. Un investigador de Hacienda.
- INÉS A mí me es muy antipático. Créame usted.

(1) Margarita, Inés.

- MARG. Lo creo.
INÉS Y su sobrino será todo lo bueno que quieran, pero para mí como si no. O me caso con Rufino ó no me caso con nadie.
MARG. ¡Bravo! Así me gustan á mí los caracteres.
INÉS ¿No tengo razón?
MARG. ¿No has de tenerla, hija mía? Cuenta conmigo, y yo procuraré convencer á tu mamá.
INÉS Bien dice Rufino en la cuarta carilla: «Podrías casarte con otro y ser feliz; pero nadie, nadie en el mundo...»
MARG. Tu mamá viene. Guarda esa carta; digo, cieira esa boca.

ESCENA X

DICHAS, DOÑA CARLOTA por la primera derecha y el MARQUÉS por el foro.

- CARL. (Saliendo con una carta en la mano.) No dirá usted, marquesa, que no les trato con toda confianza.
MARG. No faltaba más.
CARL. Daría algo de bueno porque el tren viniera con retraso. Mira, niña; llama á Ramón.
INÉS Voy. (Va al foro.)
CARL. Veremos si el Jefe me proporciona lo que le pido.
INÉS (Llamando.) ¡Ramón!
MARQ. (Saliendo por el foro.) Ahora vendrá. Está acabando de echar el pienso á la jaca. ¡Pobrecita! ¡Lo que ha sudado! (A Margarita.) Me miraba con una cara tan expresiva, como diciéndome: «¡Buen sobo me ha dado la señora! ¡Coja usted las riendas, Marqués, coja usted las riendas!» Hay animales muy inteligentes.
MARG. Sí, y maridos muy miedosos.
CAR. Oye, Inés, haz el favor de ir á la cocina, y ayuda á la pobre Nicolasa.
INÉS En seguida, mamá.
MARG. Voy contigo.
CAR. Pero, Marquesa, por Dios...

- MARG. Si, señora; ó somos ó no somos de confianza. Vamos, vamos á ver ese *menú*.
- CAR. Pero ..
- MARQ. Déjela usted. ¡Si ella goza con esas cosas! (Vanse Inés y Margarita por la segunda izquierda.) Es muy competente en culinaria. El otro día me puso, hechos por ella, unos huevos á la holandesa, adornados con rabanos, pimientos y aceitunas, que eran una preciosidad. Saber, sabían muy mal, no se podían comer; pero eran una obra de arte.
- CAR. Yo sentiré que el almuerzo de hoy no sea digno de ustedes. (Suena la campana de la verja.) ¡Ay, Dios mío!
- MARQ. ¿Qué le pasa á usted, señora?
- CAR. Que deben de ser ellos. Y yo sin mandar esta carta... Retrasaremos el almuerzo todo lo posible. Con permiso de usted voy á ver... (Se dirige al foro.)
- MOL. (Dentro.) Que si no están visibles, las esperamos.
- CAR. Sí, ellos son.

ESCENA XI

DICHOS, RAMÓN, el SEÑOR MOLINA y ERNESTO

- RAM. (saliendo por el foro.) Los señores forasteros.
- CAR. Sí, ya sé. Lleve usted esta carta á escape.
- RAM. ¿A quién?
- CAR. Al jefe de estación.
- RAM. Voy. (vase.)
- CAR. Muy buenos días. Pasen ustedes adelante.
- MOL. (En el foro.) ¡Ah, señora!
- CAR. Señor de Molina, veo con gusto que ha cumplido usted su palabra.
- MOL. Sería yo un ingrato no aceptando su amabilísima invitación. Mi sobrino Ernesto...
- ERN. Señora...
- CAR. Tengo muchísimo gusto en conocerle.
- MOL. (Aparte á Carlota.) ¿Qué le parece á usted?
- CAR. (¡Muy guapo!)

- MOL. (Es de familia.) (1).
CAR. El señor marqués de Quintanilla, que ha venido con su señora, y que nos honrará acompañándonos á almorzar.
- MOL. Caballero...
CAR. El señor de Molina y su sobrino.
MARQ. Servidor de ustedes.
MOL. Me congratulo de estrechar la mano á uno de los aristócratas de más acrisolado abo-
lengo.
- MARQ. Muchísimas gracias. (Al inclinarse los dos, se tropiezan las cabezas.) No; no ha sido nada.
- MOL. ¿Y la señora Marquesa?
MARQ. Por adentro anda.
MOL. Tendré un verdadero honor en ponerme á sus pies. (Haciendo una profunda reverencia.)
- MARQ. Muchísimas gracias. (Inclinándose, pero á distancia, para evitar el choque.) ¡Qué fino es este hombre!
- CAR. Tomen ustedes asiento.
MOL. Con mil amores.
MARQ. Antes ustedes. Yo aquí soy como de la casa. (Se sientan los cuatro.) (2).
- MOL. Estoy encantado, señora, de la belleza incomparable de este paisaje. Y mi sobrino también. (Habla algo, hombre.)
- ERN. Sí, señora; es precioso.
MOL. La frescura de este ambiente, la frondosidad de esas arboledas, el eterno verdor de esas campiñas... ¡Ah! ¡Esto es delicioso, delicioso! ¿El señor Marqués veranea también en este paraíso?
- MARQ. No, señor; nosotros vivimos más lejos. En Fresneda. A dos leguas de aquí.
- MOL. ¿Pero los inviernos los pasan ustedes en la corte? Le conozco á usted mucho de vista.
- MARQ. Puede ser; pero hace lo menos ocho años que no voy á Madrid.
- MOL. ¿No?
MARQ. No, señor; invernamos en Burgos.
MOL. Pues juraría que la fisonomía de usted... ¡Ah!

(1) Marqués.—Ernesto.—Molina.—Carlota.

(2) Marqués.—Ernesto.—Molina.—Carlota.

¡Ya caigo! Le confundo á usted con el embajador de Austria, que se le parece á usted muchísimo.

MARQ. ¿Sí? No lo sabía.

ERN. (En seguida se corta mi tío.)

MOL. Pues esto es precioso, precioso. Y esta posesión debe de ser una delicia. El jardín es digno de Versalles.

CARL. ¡Por Dios!

MOL. ¡Oh! Sí, señora. Razón tenía usted cuando me decía en Ontaneda que aquí los días se le pasaban sin sentir. Y, á propósito de Ontaneda. Aquellas aguas le han sentado á usted á maravilla. La encuentro á usted de mejor semblante; con una fisonomía más animada; en una palabra, más joven; y ¿por qué no decirlo? más hermosa.

MARQ. (¡Anda, anda!)

CARL. Usted siempre tan galante.

MOL. Diga usted justo y me hará usted justicia.

CARL. Muchas gracias. Con permiso de ustedes.

(Se levanta y va al foro.)

MOL. Usted lo tiene. (Se levantan todos.)

CARL. (Voy á ver si viene ese hombre.)

ERN. (A Molina.) ¡Pero, tío, por la Virgen! ¿Llama usted joven y hermosa á esa señora?

MOL. (No seas tonto. Tú dedícate al santo, que yo me encargo de prepararte la peana.)

CARL. (Quiá, no parece.) (Bajando.) ¿Ustedes no tendrán prisa de almorzar?

MOL. Señora, nosotros estamos completamente á sus órdenes. Pero ¿y la encantadora Inesita? ¿Por dónde anda?

CARL. Ahora saldrá. ¡Voy á llamarla! ¡Inés!

MOL. ¡Ya verás qué criatura! ¡Es un ángel! (A Ernesto.)

CARL. ¡Usted la mira con muy buenos ojos! ¡Inés!

MOL. Es digno capullo de tan hermoso rosal.

CARL. ¡Jesús, qué cosas dice este señor Molina!... Pero esa chiquilla... ¡Inés!

MARG. (Presentandose con el delantal y la toca de doncella, por la segunda izquierda.) ¿Llamaba la señora?

MARQ. } (¿Eh?) (Sorprendidos.)
CARL. }

ESCENA XII

DICHOS, MARGARITA. Luego INÉS

- MARG. La señorita Inés saldrá en seguida.
MOL. Si está ocupada, que no se moleste.
CARL. (A Margarita.) Pero ¿qué significa?...
MARG. (A Carlota.) ¡Cállese usted!
MARQ. (Lo que á mi mujer no se le ocurra...) (Riéndose.) (1).
MOL. (Aparte al Marqués y después de mirar á Margarita.) Me gusta la doncellita.
MARQ. (Ídem á Molina.) Y á mí.
MOL. (Tiene unos ojillos muy picarescos.)
MARQ. (No lo sabe usted bien.)
MARG. Aquí viene la señorita.
INÉS (saliendo por la segunda izquierda.) Muy buenos días.
MOL. ¡Oh! ¡Encantadora Inésita!
INÉS ¿Cómo está usted?
MOL. Siempre á sus pies y admirando su hermosura.
INÉS Gracias. (Con sequedad.)
MOL. Presento á usted mi sobrino, el futuro doctor en Filosofía y Letras.
ERN. Señorita...
INÉS Beso á usted la mano.
MOL. (A Ernesto.) No me negarás que es bonita.
ERN. (Sí, que lo es.) (Va á la puerta del foro á ver el jardín.)
MARG. Si la señora desea que se sirva el almuerzo...
CARL. Pero...
MARQ. (A Carlota.) Déjela usted. Si esa chica es el demonio.
MOL. Yo, con permiso de ustedes, desearía asearme un poquito.
CARL. Pase usted á esta habitación. (Segunda derecha.)
MOL. Con mucho gusto. (Entra, después de varias reverencias.)

(1) Marqués—Molina—Ernesto—Carlota—Margarita.

- CARL. Inés, saca una tohalla, que ese animal de Juana se ha olvidado de ponerla. (Va al foro a hacer compañía á Ernesto.)
- INÉS Voy, mamá. (Va puerta segunda izquierda y sale en seguida con una tohalla.)
- CARL. (A Ernesto.) ¿Le gusta á usted el campo?
- ERN. Muchísimo, sí señora. (Siguen hablando.)
- MARQ. (A Margarita.) Permíteme. (Va á darla un abrazo.)
- MARG. (Pero hombre...)
- MARQ. Si es que estás guapísima con ese delantal y esa toca. ¡Disfrazarse de doncella! Eres de lo que no hay.
- MARG. (Cuidado, ¿eh? No vayas á meter la patita.)
- INÉS (Saliendo.) Aquí está la tohalla
- MARG. Traiga usted, señorita, yo se la llevaré. (Con zalamería.)
- MARQ. (Dete téndola y quitándole la tohalla.) No, eso sí que no.
- MARG. (Qué tonto eres.)
- MARQ. (Por si acaso.) ¿Se puede? (Abro la puerta y entra.)
- MOL. (Dentro.) ¡Pero señor Marqués!
- MARQ. (Saliendo.) No hay de qué, hombre, no hay de qué. En el campo todo pasa.
- CARL. (A Inés.) Oye, niña, procura estar amable con ese joven.
- INÉS (Pero mamá...)
- CARL. (No me des más disgustos, que bastantes he tenido hoy.)
- MOL. (Saliendo) ¡Ajajá! Ya estoy á la disposición de ustedes.
- MARQ. (A Margarita, que estará junto al trincherero.) Oiga usted, joven. (Enfáticamente.) ¡Doncella! (Tratando de contener la risa)
- MARG. ¿Qué manda el señor Marqués?
- MARQ. Ponga usted un cubierto más.
- MARG. Pero...
- MARQ. Haga usted lo que se le manda.
- CARL. Es verdad que no se le ha puesto.
- MARG. Deje usted, señora; no se moleste usted. (Pone en la mesa todo lo correspondiente á un cubierto.)
- MOL. Pero, ¿cómo? ¿La señora Marquesa no nos honra con su presencia?

- MARG. La señora Marquesa me ha mandado rogar á ustedes que la dispensen. Se ha acostado un poquito á ver si se le alivia la jaqueca.
- MOL. ¡Ah! No sabía...
- MARQ. (¡Ni yo tampoco!)
- MOL. (Al Marqués.) ¿La pobre padece de jaquecas?
- MARQ. ¡Horribles! Y que cuando está así no hay más remedio que dejarla.
- MOL. Tiene razón. Silencio y oscuridad. No hay nada mejor para calmar esas neuralgias.
- CARL. Pues cuando ustedes quieran á la mesa. Señor de Molina... (Lo indica el puesto.) Ernesto... Niña, tú ahí. (Se van sentando. La colocación en la mesa es la siguiente: Molina, frente al público; Carlota, á su izquierda; Marqués, á la derecha; Inés y Ernesto de espaldas al público.)
- MARG. (Aparte al Marqués.) ¿Conque insistes en almorzar?
- MARQ. (Aparte á Margarita.) Sí, señor, aunque no sea más que para que rabies.
- MARG. (Sí, ¿eh? El que va á rabiar vas á ser tú.)
- CARL. ¡Señor Marqués!
- MARQ. Voy.
- MOL. (Me parece á mí que la doncellita y el Marqués...)
- MARQ. Al lado de la nena. Perfectamente. (Se sienta. Pausa.)
- CARL. Marquesa; (Todos sueltan la carcajada.) digo, Margarita...
- MARG. Señora...
- CARL. Sirva usted el almuerzo.
- MARG. En seguida, sí señora. (Vase segunda izquierda y vuelve luego con el primer plato.)
- MOL. No tiene nada de particular la equivocación Marquesa, Margarita...
- MARQ. ¡Claro! Empiezan lo mismo.
- MOL. No hay nada como estas comidas de campo, porque esto es estar comiendo en el campo. Hasta aquí parece que llegan los efluvios aromáticos de ese jardín.
- INÉS Lo que huelen son estas flores.
- MOL. Es verdad. Tiene usted razón. ¿Una aceituna? (A Carlota.)
- CARL. Muchas gracias.

- MOL. ¿Inesita? (Otra aceituna.)
INÉS No me gustan... gracias.
MARQ. Les recomiendo á ustedes el salchichón. Es de primer orden. (Se come una raja. Aparece Margarita con el primer plato y sirve á doña Carlota.)
CARL. (Sirviéndose.) Tendrán ustedes que perdonar cualquier falta. Aquí no estamos en Madrid, donde hay tantos elementos.
MARQ. Y tantos alimentos. (Se sirve Molina.)
MOL. Eso es.
CARL. En el campo tiene uno que conformarse con lo que haya.
MOL. Si lo que hay es esto, puede uno conformarse muy á gusto. (Se sirven Ernesto é Inés. Margarita se retira sin servir al Marqués.) ¿Pero el señor Marqués?
MARG. Al señor Marqués no le gustan los huevos con trufas.
MARQ. (¡Con trufas!) (Vase Margarita.)
MOL. ¿Es posible?
MARQ. No, señor, no los puedo ver. A mí no siendo huevos á la holandesa...
MOL. Pues estos están exquisitos Ni en Lhardy los servirían mejor. (Sale Margarita con el segundo plato que colocará sobre el trinchero, mientras quita los platos y cambia los cubiertos.) No se parecen á aquellos huevos revueltos que nos daban en Ontaneda. Mire usted que se comía mal en aquella fonda. ¡Y tan mal servido! Con aquellos camareros tan zafios. Aquí con esta muchacha da gusto.
CARL. Esta muchacha ha sido una adquisición. Pero en Ontaneda no servían tan mal. Y era una mesa muy variada y unos alimentos muy sanos.
MOL. Usted, señora, es la bondad misma. ¿Cómo encontrar nada malo quien tiene como usted esa dulzura de carácter?
MARG. (Presentándole la fuente á doña Carlota.) Señora...
CARL. (Después de servirse.) Me basta.
MARG. Caballero.
MOL. (Mirándola.) (¡Vaya si es bonita esta muchacha!)
MARQ. ¡Agua!

- MOL. ¿Eh?
- MARQ. ¿Le sirvo á usted agua?
- MOL. Gracias... ¡Hombre! ¡*Volován!* (*Margarita sirve á Ernesto y á Inés y se retira sin servir al Marqués.*) Debe de estar delicioso. Señora, tiene usted en casa una verdadera alhaja. Ése cocinero es un Vatel.
- CARL. Es cocinera.
- MOL. Pues es una Vatela. (*Viendo que el Marqués no come.*) ¿Qué? ¿Tampoco le gusta á usted el *Volovan?*
- MARQ. No, señor. Me lo ha prohibido el médico de Sobrón. (*Margarita va á la cocina y vuelve con el tercer plato.*)
- ERN. (*A Inés.*) ¿Le sirvo á usted vino?
- INÉS Sí, señor. (*Aparte.*) (*Gracias á Dios que se le ha ocurrido algo á este hombre.*)
- MARQ. (*Pues, señor, lo pagará el salchichón.*) (*Coge otra raja.*)
- MOL. (*Pero ese muchacho...*) ¿Ha visto usted qué soso? (*A Carlota*)
- CARL. Aquí tiene usted el salero. (*Dándosele.*)
- MOL. No, si llamo soso á mi sobrino. Ahí le tienen ustedes. ¡Veintidós sobresalientes en la carrera!
- ERN. ¡Tío .. por Dios!
- MARQ. Pues ahí es nada! ¡Veintidós sobresalientes! Cuando yo estudiaba en el Instituto de Burgos nunca pude sacar más que aprobados, y eso porque era sobrino del director. (*Sale Margarita con el tercer plato, el cual deja en el trincherero mientras cambia los cubiertos y quita los platos.*)
- MOL. ¿Tiene usted concluida la carrera de Letras?
- MARQ. No, señor, de Artes. Soy bachiller en Artes. No he podido pasar de ahí.
- CARL. Ha hecho usted bien en no molestarse. ¿Para qué necesita la carrera teniendo las rentas que tiene?
- MARQ. Vamos, Carlota, que si de rentas hablamos quizás las mías estén muy por debajo de las de usted.
- MOL. ¿Sí, eh? (*¡Y ese muchacho sin animarse!*)
- CARL. (*A Margarita que le presenta el asado.*) No, gracias, no quiero.

- MOL. ¿Qué es?
MARG. (sirviéndole.) Capón asado.
MCL. ¡Oh! El tan afamado capón de Bayona.
CARL. No; éste es de aquí.
MOL. Iba á decir que el tan afamado capón de Bayona es inferior á éste; el capón del Cantábrico!
MARQ. ¡Hombre!
MOL. Es decir de la costa Cantábrica.
MARQ. ¡Naturalmente!
MARG. (Al Marqués.) Vamos, toma un poquito de pechuga
MARQ. (Dios te lo pague, hija mía.) (Le da una palmadita en la cara.)
MARG. ¡Pero, hombre.)
CARL. Señor Marqués...
MARQ. Usted perdone, señora, usted perdone. (vase Margarita por la segunda izquierda.)
MOL. (¡Pero qué desahogado es este caballero!)
CARL. (Pobre Marqués, lo que ha le hecho sufrir Margarita)
JEFE (Dentro.) Deja, deja; ya sabes que yo soy de confianza.
CAR. (¡El Jefe de estación! A buena hora.)

ESCENA XIII

DICHOS y el JEFE de estación. Luego MARGARITA

- JEFE (saliendo por el foro.) ¿Se puede?
CAR. Pase usted adelante.
JEFE Muy buen provecho. No, no se molesten ustedes... Señora doña Carlota.
CAR. ¿Usted gusta?
JEFE Muchas gracias. Ya he comido. Yo tengo mis horas reglamentarias... No he podido complacer á usted...
CAR. Ya no hace falta.
JEFE Hubiera venido antes, pero he tenido que despachar el mercancías número 27.
CAR. (¡Ay, Dios mío! Ahora que me fijo: estando aquí este hombre, esa señora no va á poder salir.)

- JEFE Señor Marqués, tenga usted muy buenos días.
- MARQ. Hola, Jefe.
- JEFE Ya les he visto á ustedes bajar disparados por la carretera. Creí que chocaban contra el puente.
- MARQ. No me hubiera chocado.
- JEFE ¿Y la señora?
- MARQ. Con jaqueca.
- JEFE Caramba, lo siento.
- MARG. (Que sale con la tortilla «souflé» en una tartera y al ver al Jefe se vuelve en seguida.) ¡Uy! El Jefe de estación. (Vase.)
- JEFE A estos caballeros, ya he tenido el gusto de verlos llegar en el mixto ascendente.
- CAR. (Buena se estará poniendo la tortilla *souflé*.)
- MOL. Este señor ha sido muy amable. Nos indicó el atajo; una veredita preciosa entre los maizales.
- JEFE Es un paseo; unos seiscientos metros. (Sentándose en la silla que está á la izquierda del velador.)
- CAR. (¡Y se sienta!)
- MOL. ¿Nos ha dicho usted que podíamos regresar esta tarde?
- JEFE Sí, señor. Pueden ustedes tomar el correo de las cuatro; ó el discrecional de las cinco catorce; ó el exprés de las nueve; ó el mixto descendente de las once veinticinco.
- MARQ. ¡Oh, cuánto tren!
- JEFE ¡Oh! No lo sabe usted bien. En el verano sobre todo, es horrible. No tiene uno tiempo para nada.
- CAR. ¿Y ahora no llega ningún tren?
- JEFE No, señora; afortunadamente hasta dentro de hora y media no llegará el mercancías 143. Pero esto no es vivir. Mire usted que tener que despachar durante la noche nueve trenes...
- MOL. ¿Pues á qué hora duerme usted?
- JEFE A ninguna; es decir, duermo entre el 715 y el 927, hora y media nada más. ¡Y todo esto por mil pesetas al año!... ¡Y sea usted Jefe de estación, y factor, y telegrafista, y hasta

mozo cuando llega el caso! Esto es para reventar á cualquiera. Así es que cuando cojo una silla no sé levantarme, créanme ustedes.

- CAR. (Vaya si lo creo.) (Se levanta y va á la cocina.)
MOL. (Pero en esta casa no hay postres por lo visto.)
- JEFE (Sacando la petaca.) Con permiso de usted, señorita Inés. ¿Ustedes gustan?
- MARQ. }
MOL. } Muchas gracias.
JEFE } No insisto, porque son de lo peorcito: de á veinticinco céntimos cajetilla. Pero á mí me gustan. Ya estoy acostumbrado. Se acostumbra uno á todo, hasta á no dormir.
- CAR. (saliendo por la segunda izquierda.) Oiga usted, Jefe.
- JEFE Mande usted, señora.
- CAR. ¿Qué tren es ese que está llegando á la estación?
- JEFE ¿Un tren ahora? (Levantándose.)
- CAR. Sí; desde la ventana del patio se me ha figurado oírle.
- JEFE ¡Pues el 143 que le habrán adelantado la llegada! Estos días hay un jaleo con el cambio de horas. Así ocurren esos choques y esos descarrilamientos, y quien lo paga todo es el Jefe de estación. Voy, voy á escape. ¿Lo ven ustedes? No tiene uno tiempo ni para hacer una visita. Hasta luego...
- MARQ. Adiós, Jefe.
MOL. Servidor de usted.
- JEFE Adiós, señores. Usted perdone, señora; pero no puedo detenerme más tiempo.
- CAR. Vaya usted, vaya usted con Dios.
- JEFE Quedén ustedes enhorabuena. (Vase.)
- CAR. (¡Ay, por fin!) (Vuelve á sentarse.)
- MOL. ¡Pobre hombre! La verdad es que el cargo de Jefe de estación es pesado.
- CAR. Muy pesado, sí, señor.
- MARG. (Saliendo, con la tortilla "soufflé" más baja.) (¡Gracias á Dios!)
- JEFE ¡Qué cabeza la mía! (Saliendo por el foro.)
- MARG. (¡Uy, otra vez!) (Vase.)

- JEFE Usted perdone, señor Marqués. Con la precipitación no me había acordado siquiera. Póngame usted á los pies de la señora, y que se alivie de la jaqueca.
- MARQ. Gracias.
- JEFE Ustedes lo pasen bien. (Vase corriendo por el foro.)
- CAR. Adiós. (Tú sí que nos has dado la jaqueca.) (Va hasta el foro.) ¡Adiós! (¡Y cómo corre! ¡Dios me perdone el engaño!)
- MARG. (Que entra con la tortilla.) Esto ya no se puede comer. (A Carlota.)
- CAR. (Naturalmente.) Sirva usted la fruta y el queso. (Se sienta.) Ustedes perdonen, pero con la visita del Jefe...
- MOL. Señora, no faltaba más. ¡Hombre, qué fruta tan rica! . ¡Qué hermosas camuesas!
- MARQ. Las camuesas del Cantábrico.
- MOL. Estas no se dan más que aquí.
- MARQ. Y en Fresneda. En mi finca las hay que, sin exagerar, son del tamaño de ese queso de bola. En Fresneda se dan muy bien los camuesos.
- MOL. Lo creo.
- CAR. Niña, ya sabes que el café corre de tu cuenta. Lo tomaremos arriba, en la terraza. Hay unas vistas preciosas.
- MOL. Muy bien pensado.
- CAR. Anda, niña.
- INÉS Voy, mamá.
- CAR. Arriba lo tienes todo dispuesto. (Vase Inés por la escalera del principal.)
- MOL. Pues, señor, hemos almorzado opíparamente.
- CAR. No tanto.
- MOL. Con permiso de ustedes, mientras preparan el café, voy á dar un paseo por el jardín. (se levantan todos, menos el Marqués, que sigue comiendo.) El aire del campo es el mejor digestivo. (Daré un vistazo á la finca.)
- CAR. Vaya usted, el Marqués le acompañará.
- MARQ. Con mucho gusto. (Vase Margarita á la cocina.)
- MOL. (A Carlota.) (Oiga usted, señora, convendría dejar solos á los muchachos. El amor no gusta de testigos.)

- CAR. (Tiene usted razón.)
MARQ. ¿Vamos, señor de Molina? (Sentado y con la boca llena.)
MOL. En seguida, señor Marqués. (A Ernesto.) (No seas majadero. Estas proporciones no se presentan más que una vez en la vida.) ¿Vamos, señor Marqués?
MARQ. A sus órdenes, señor de Molina. (Levantándose.)
CAR. No se alejen ustedes mucho.
MOL. En seguida estamos de vuelta. (El jardinero debe estar enterado...) (Vanse el Marqués y Molina por el foro.)

ESCENA XIV

DOÑA CARLOTA y ERNESTO

- CAR. Es muy simpático su tío de usted.
ERN. Sí, señora; es muy bueno. (Repasando unos papeles de música que habrá sobre el piano.)
CAR. Y á usted le quiere mucho.
ERN. ¡Mucho! Quizá demasiado.
CAR. ¿Le gusta á usted la música?
ERN. Muchísimo.
CAR. ¿Tocará usted el piano?
ERN. Un poquito.
CAR. Pues toque usted. Aquí está usted en su casa
ERN. Muchas gracias, señora.
CAR. Voy arriba á ayudar á la niña. A esa le gusta también mucho la música. Le diré que baje á oírle á usted.
ERN. Por Dios, señora...
CAR. Hasta luego. (Soso si lo es. Pero no me desagrada esa sosería.) (Vase por la primera derecha al piso principal.)

ESCENA XV

ERNESTO y MARGARITA. Al final INÉS

- ERN. ¡Qué empeño el de mi tío! ¿Cómo voy yo á?... (Se sienta al lado del velador y coge un libro.)
- MARG. (Saliendo por la segunda izquierda.) ¡Solo! ¡Tantearé el terreno! Este muchacho parece formal.) ¿Le han dejado á usted solo?
- ERN. Ya lo ve usted.
- MARG. Señorito.
- ERN. ¿Qué?
- MARG. A usted le pasa algo.
- ERN. ¿Cómo? (Levantándose.)
- MARG. Usted está violento en esta casa.
- ERN. ¿Yo?
- MARG. Lo digo, porque como su tío de usted quiere casarle con la señorita...
- ERN. ¿Cómo sabe usted?...
- MARG. Se sabe todo, señorito; como sabrá usted que la señorita Inés tiene novio...
- ERN. Lo sé.
- MARG. Y que le quiere mucho. ¡Se escriben todos los días!
- ERN. Pues porque sé todo eso, comprendo mejor que mi tío mi verdadera situación en esta casa. Ruegue usted á la señorita que me perdone.
- MARG. (Es simpático este muchacho.)
- ERN. Dígale usted que nada más lejos de mi ánimo mortificarla con pretensiones que en mí serían ridículas. Dígale usted que...
- MARG. Ahí viene. Puede usted decírselo á ella misma.
- ERN. ¿Sí? Me alegro.
- INÉS (Por la primera derecha.) ¡Pero qué afán el de mamá!
- MARG. Ea, ahí se quedan ustedes. Díganse ahora los dos todo lo que se les antoje. (Con intención y animando con la mirada á Ernesto.)

INÉS (¿Yo? ¡Como no le diga que me es muy antipático!) (Se sienta al lado del velador.)
MARG. (No lo sé, pero me parece que peligra Rufino.) (Vase por la primera derecha.)

ESCENA XVI

ERNESTO é INÉS. Al final MARGARITA

ERN. (No hay más remedio. Yo no quiero que me juzgue mal.) (1).
INÉS (¡Qué cara ponel ¡Parece un pájaro bobol)
ERN. Señorita.
INÉS ¿Qué?
ERN. Perdone usted si no acierto á expresar lo que deseo; pero mi situación respecto de usted es tan violenta, que la verdad yo...
INÉS Sé lo que va usted á decirme.
ERN. ¿Sí?
INÉS Sí, señor, y le suplico que no me lo diga, porque también á mí me sería muy violento...
ERN. No es eso, señorita.
INÉS ¿Que no es eso?
ERN. No ha comprendido usted lo que yo deseaba decirle. Ruego á usted que modifique su juicio.
INÉS ¿Yo?
ERN. Me ha juzgado usted mal. Yo pecaré de todo menos de osado, señorita. He venido á esta casa obedeciendo á mi tío, á quien respeto como á un padre. Su exceso de cariño tiene la culpa de la difícil situación en que ahora me encuentro. Usted, ¿por qué ocultarlo? ya conoce sus propósitos. Ignoro si su mamá de usted...
INÉS Sí, señor. Mamá también lo desea... pero...
ERN. Pues bien, señorita, yo celebro en el alma haber tenido la dicha de conocer á ustedes; pero esté usted tranquila. Yo no sueño con imposibles. Sé lo que soy y á lo que puedo

(1) Inés y Ernesto.

aspirar en este terreno. No es falsa modestia; estoy hablando á usted con el corazón en la mano. Si fuese usted de una familia humilde, tan humilde como la mía, quizá yo me atreviese... pero, no; de usted sólo puedo esperar un afecto: amistad. Seamos dos buenos amigos. No pensemos en el amor. El amor se inspira, no se impone.

INÉS: (¡Pues se expresa muy bien! ¡Vaya! ¡No es lo que yo me figuraba!)

ERN. ¿Verdad, señorita, que no me guardará usted rencor?

INÉS ¿Rencor? ¿Por qué?

ERN. Porque usted se habrá dicho, seguramente: «Aquí viene este tonto. Creerá que no hay más que llegar y besar el santo. Pues buen chasco se va á llevar el infeliz.» ¿No se decía usted esto?

INÉS Sí, señor; es decir, no, señor.

ERN. No, si no me incomodo.

INÉS ¿Quiere usted que le diga una cosa? (Levantándose.)

ERN. ¿Qué?

INÉS Que me era usted muy antipático.

ERN. ¿Le era? Luego ahora...

INÉS Ahora... ahora... no. Esto no me atrevo á decirlo.

ERN. Dígamelo usted, señorita.

INÉS ¡Señorita! ¡Señorita!... Me llamo Inés.

ERN. Pues bien, Inés. Dígamelo usted.

INÉS Me da mucha vergüenza; pero, en fin... ahora me es usted muy simpático.

ERN. ¿Es de veras?

INÉS Sí, señor. Me gusta usted, porque me ha hablado con esa sinceridad. A mí me gustan los hombres que dicen lo que sienten.

ERN. ¿Su novio de usted será muy sincero?

INÉS ¿Mi... novio?

ERN. El de Madrid. ¿No tiene usted novio en Madrid?

INÉS Sí; es decir, lo tenía... (¡Ay! ¡Ya no sé lo que me digo!)

ERN. ¿Pues no se escriben ustedes todos los días?

INÉS ¡Quía! ¡No, señor! Eso era antes, pero ahora...

- ERN. ¿Han reñido ustedes?
INÉS ¡Ay, por Dios! No me haga usted más preguntas, porque ya no sé lo que contesto.
ERN. ¿Sabe usted lo que creo?
INÉS ¿Qué?
ERN. Que vamos á ser muy buenos amigos.
INÉS ¿Amigos? ¿Nada más que amigos?
ERN. ¡Cómo! ¿Es posible? ¿Luego usted?... (Cogiéndole una mano.)
INÉS ¡Por Dios!
ERN. ¿Lo ve usted? ¡Si yo tampoco sé lo que digo ni lo que hago! (Besándole la mano.)
MARG. (Bajando de la escalera primera derecha. Viéndolos.)
¡Muy bien!
INÉS ¡Ay, Marquesa de mi alma! (Abrazándola.)
ERN. ¿Marquesa? ¿Ha dicho usted Marquesa?
INÉS Yo se lo explicaré... (A Margarita.) ¡Me gusta mucho! ¡Es muy guapo! ¡Y muy listo! Mucho más listo que Rufino... (A Ernesto.) ¡Vamos arriba! Necesito decírselo á mamá.
ERN. VAMOS. (Vanse Inés y Ernesto por la primera derecha.)
MARG. Vayan ustedes con Dios, y que sea enhorabuena. ¡Lo que yo decía! Aquel suicida tenía que acabar de mala manera.

ESCENA XVII

MARGARITA, EL MARQUÉS. Luego el SEÑOR MOLINA

- MARQ. (Saliendo por el foro.) ¿Está ya ese café?
MARG. Sí; ya puedes subir. ¿Dónde has dejado al señor Molina?
MARQ. Ahí se ha quedado hablando con el jardinero. Ya le he dicho que enganche. Me parece que basta de disfraz. ¡Y cuidado que estás monísima con ese delantal! (Abrazándola.)
MOL. (Saliendo por el foro.) ¡Canastos! ¡Este Marqués no pierde ripio!
MARQ. Hasta luego, antipática. (Abrazándola otra vez)
MOL. ¡Ejem!
MARQ. (¡Úy!) (Vase tarareando por la escalera.)

- MOL. (Ese animal de jardinero no ha podido en-
terarme de nada.)
- MARG. (El señor Molina.) (Se dirige á la izquierda.)
- MOL. (Esa joven parece lista, demasiado lista.
¡Voy á ver si con mañal ..) ¡Chist! ¡Joven! (1).
- MARG. Mándeme usted.
- MOL. Acércate.
- MARG. (¡Y me tutea!)
- MOL. ¿Te llamas Margarita, verdad?
- MARG. Sí, señor.
- MOL. Pues bien. Margarita. Toma.
- MARG. ¿Qué?
- MOL. Un duro.
- MARG. ¿Para mi?
- MOL. ¡Naturalmente!
- MARG. (¡Tiene gracia!) ¡Bueno! ¡Venga! (Se lo guarda.)
- MOL. Así me gusta. ¿Qué tiempo hace que sirves
á estos señores?
- MARG. Diez años.
- MOL. ¡Magnífico! ¿De modo que tú estarás ente-
rada?...
- MARG. ¡De todo! Ya sé que quiere usted casar al
sobrino con la señorita, y me alegro porque
ustedes me parecen personas de buena po-
sición, y así podrán salir de apuros las po-
brecitas..
- MOL. ¿Pobrecitas? ¿Has dicho pobrecitas?
- MARG. Sí, señor.
- MOL. ¿Luego estas señoras?...
- MARG. No tienen una peseta.
- MOL. (¡Caracoles!) ¿Pero esta finca?...
- MARG. Está hipotecada.
- MOL. ¿Y la casa de Madrid?
- MARG. ¡Hipotecada!
- MOL. ¿Y el papel del Estado?
- MARG. ¡También hipotecado! Todo está hipotecado.
- MOL. ¿Pues como decía antes el Marqués?...
- MARG. ¿Qué sabe el Marqués?
- MOL. Ya decía yo que ese hombre parece tonto.
- MARG. Otros lo son y no lo parecen.
- MOL. ¿Y la Marquesa? ¿Esa será otra que tal?
- MARG. Sí; tal para cual.

(1) Molina—Margarita.

- MOL. Quisiera conocerla antes de marcharnos.
MARG. La conocerá usted; yo se lo aseguro.
MOL. Conque resulta que estas señoras no son lo que yo creía. ¡Pues nos hemos lucido!
MARG. ¿Quiere usted saber algo más?
MOL. No, hija; me basta
MARG. Pues quede usted con Dios. (Con mucha coquetería.)
MOL. ¡Adiós, monísima!
MARG. (El susto te lo llevas. Lo merece aunque no sea más que por interesado.) (Vaso por la segunda izquierda.)

ESCENA XVIII

MOLINA, luego CARLOTA. Después ERNESTO, INÉS y MARQUÉS

- MOL. ¡Y yo que creía que estas señoras tenían el oro y el moro! El moro es lo de menos, pero el oro... Por fortuna al chico no le ha hecho tilín la muchacha. ¡Nada! En el primer tren á Santander.
CARL. (Por la primera derecha.) ¡Señor de Molina! (Muy contenta.)
MOL. Señora...
CARL. ¡Somos felices!
MOL. (¡Quiá!)
CARL. Los muchachos se quieren.
MOL. ¿Eh?
CARL. Arriba están como dos tortolitos.
MOL. (¡A buena hora!)
CARL. Su sobrino de usted ha desbancado por fin al mequetrefe de Madrid.
MOL. Oiga usted, señora, oiga usted... No conviene precipitarse... Yo sentiría mucho que la niña perdiera un buen partido. Hay que pensarlo detenidamente.
CARL. ¡Sí, sí! Váyales ustedes á ellos con reflexiones. Ahí los tiene usted.
ERN. (Por la primera derecha.) ¡Tío de mi alma! (Abrazándole.)
MOL. (¡Animal!)
ERN. (¿Eh?)

INÉS Señor de Molina; ¿decía usted que Ernesto era soso? ¡Si viera usted qué bien se explica!

MARQ. ¡Que sea muy enhorabuena! (A Molina.) (1)

CARL. ¡Yo estoy loca de alegría!

MOL. Y yo... (dado á todos los demonios.)

ESCENA FINAL

DICHOS y MARGARITA con el primer traje por la segunda izquierda.

MARG. Señores...

CARL. ¡Ah! La Marquesa. Venga usted acá.

MARG. (Al Marqués.) (Preséntame.) (2)

MARQ. Señor de Molina... mi mujer.

MOL. Señora...

MARG. Caballero... (3) (Levantándose el velo.)

MOL. ¿Eh? ¿Qué? ¡La doncella! (Al retroceder, asustado, tropieza en el Marqués.)

MARQ. ¡Sí hombre, sí! Mi mujer le ha dado á usted una bromita. (Todos se ríen.)

MOL. Pero diga usted, señora...

MARG. (Tranquilícese usted. Lo de las hipotecas ha sido una broma.)

MOL. (¿Es de veras?)

MARG. (¡Y tan de veras! ¡Son ricas, muy ricas!)

MOL. ¡Ah, señora! (Al volverse tropieza de nuevo con el Marqués.)

MARQ. (¡Caracoles!)

MOL. (Abrazando á doña Carlota.) ¡Cuánto celebro que los chicos se quieran!

CARL. Serán muy felices. Yo lo aseguro.

MARG. (Llevándole, aparte.) Oiga usted, señor Molina.

MOL. ¿Qué, señora?

MARG. Tome usted el duro.

MOL. Guárdese lo usted.

MARG. ¡Pero, caballero!...

MOL. ¡Ay! Es verdad. Usted perdone.

(1) Inés.—Ernesto.—Carlota.—Molina.—Marqués.

(2) Inés.—Ernesto.—Carlota.—Molina.—Marqués.—Margarita.

(3) Inés.—Ernesto.—Carlota.—Marqués.—Molina.—Margarita.

- CARL. Señores, que el café se está enfriando.
MARG. Lo tomaremos, y en seguida á casa (1). ¡Mañana todos á Fresneda! Subiremos al Pica-cho de la Veleta.
- CARL. Por usted, señora, soy yo capaz de subir al Himalaya.
- MARG. (Al público.)
Va á ser un viaje precioso,
y ya puesta á hacer favores,
invito á ustedes, señores,
con permiso de mi esposo.

TELÓN

(1) Inés, Ernesto, Carlota, Margarita, Molina, Marqués.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

¡Basta de matemáticas! juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

El pariente de todos, juguete cómico en un acto y en verso, original.

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original.

La viuda del zurrador ¹, parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Sexta edición.)

Horas de consulta, sainete en un acto y en verso, original.

Noticia fresca ², juguete cómico en un acto y en verso. (Sexta edición.)

Tras del pavo ³, apropósito en dos actos y en prosa original.

Paclencia y barajar, comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Pérez y Quiñones, comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música á otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Tercera edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo, comedia en dos actos y en verso, original. (Tercera edición.)

Periquito ¹, zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva ¹, comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡Adiós, Madrid! ¹, boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! ¹, refundida en dos actos.

De tres largos ¹, juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Cuarta edición.)

El medallón de topacios ², drama cómico en un acto y en verso, original.

La primera cura ¹, comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura ¹, refundida en dos actos.

- La ca'andria** ¹, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)
- El hijo de la nieve** ¹, novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.
- Prestón y compañía** ⁴, sainete en un acto y en verso, original.
- Parientes lejanos**, comedia en dos actos y en verso, original.
- Carta canta**, juguete cómico en un acto y en verso. (Segunda edición.)
- Robo en despoblado** ¹, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Las cadornices**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Sexta edición.)
- De todo un poco** ⁵, revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.
- Juego de prendas**, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)
- Tiquis-miquis**, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)
- ¡Un año más!** ⁵, revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.
- Pensión de demoiselles** ⁵, humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.
- San Sebastián, mártir**, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Parada y fonda**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Séptima edición.)
- Boda y bautizo** ⁵, sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.
- El viaje á Sulza** ⁵, vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.
- Pericito**, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)
- La almoneda del 3.º** ¹, comedia en dos actos, original y en prosa.
- Coro de señoras** ¹, pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)
- Los tocayos**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)
- El padrón municipal** ¹, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)
- Los lobos marinos** ¹, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)
- El sombrero de copa**, comedia en tres actos y en prosa, original. (Quinta edición.)
- El señor gobernador** ¹, comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- El sueño dorado**, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Su excelencia**, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

POLIZA N.13.827

